

Laurent Pernot (2015); *Epideictic Rhetoric: Questioning the Stakes of Ancient Praise*. Austin: University of Texas Press, Ashley and Peter Larkin series in Greek and Roman culture, 166 pp. ISBN: 978-0-292-76820-8.

El libro de Laurent Pernot que presentamos aquí es el resultado de las clases de un Seminario brindado por el autor en la *Rhetoric Society of America* en mayo de 2012 en Filadelfia, con el auspicio de la *International Society for the History of Rhetoric* (ISHR), dedicado a la memoria de Michael Left (1941-2010). Está subdividido en cuatro capítulos, precedidos de un Prefacio (pp. vii-x), agradecimientos (pp. xi-xii) y una aclaración respecto de las fuentes empleadas (pp. xiii-xiv). Hacia el final, a continuación de los cuatro capítulos, un Epílogo (p. 121), Notas (pp. 123-132), Bibliografía (pp. 133-153) e Index (pp. 155-166).

Laurent Pernot retoma en esta oportunidad muchos aspectos trabajados en profundidad en su libro de dos volúmenes editado en Francia en 1993 sobre el mismo tema: *La rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-romain*. Sin embargo, incluye desarrollos posteriores de las ideas planteadas en 1993 y si bien no ingresa tanto en el detalle, abre caminos a nuevos enfoques y temas y se propone tomar en cuenta aportes de publicaciones y descubrimientos recientes en tanto después de décadas de investigación aún quedan aspectos difíciles y desafiantes por dilucidar. A estos desafíos, pensamos, se refiere el subtítulo de este libro: "Questioning the Stakes of Ancient Praise".

Uno de esos aspectos se vincula con la historia de la retórica epidíctica y el otro, con su función. De este género de retórica no se espera una decisión asumida por el oyente, como en el caso de un jurado o de una asamblea. Entonces es lícito plantearse para qué se la utilizó en términos de funcionalidad. En contextos diferentes a lo largo de la historia se la empleó en diferentes etapas: ciertas observaciones aspiran a contribuir también a la interpretación de la retórica epidíctica en el medioevo, la modernidad y los contextos contemporáneos. Pero, dado que el desarrollo brillante y creativo ocurrió en el período clásico griego (siglos V-IV a.C.) y en el período imperial romano, el foco está puesto en estas etapas. Ciertas afirmaciones clave de Pernot construyen el objeto de estudio de su libro y a la vez refuerzan con espíritu didáctico las ideas centrales que organizan su

discurso. Por ejemplo, la frase “toda alabanza o encomio es a la vez una obra literaria, un problema moral y un rito social” configura una síntesis de la pluralidad metodológica que es necesario enfrentar para situar el objeto dentro de sus múltiples territorios: desde las producciones oratorias y sus relaciones con la sociedad, con el uso y con las instituciones; y desde la elaboración reflexiva y conceptual en la enseñanza, en la investigación teórica y en las discusiones de los filósofos (p. IX).

Así pues, el objetivo del primer capítulo (“The unstoppable Rise of Epideictic”, pp. 1-28) es establecer la alabanza retórica como un objeto histórico, definiéndolo, describiéndolo en su contexto y trazando su evolución. En este sentido, Pernot señala las etapas del desarrollo del *encomium* en prosa y de su cristalización como un género retórico, desde sus primeras realizaciones en la Grecia clásica hasta el triunfo de la elocuencia epidíctica en el mundo greco-romano. Esta mutación significó el establecimiento de un nuevo orden retórico global en el cual el discurso público no se limitó ya a las asambleas (deliberativo) y los juicios (judicial) sino que tuvo lugar también en las ceremonias. Luego del discurso de epitafio como primera forma del discurso epidíctico, que transmitía un ideal cívico y se comportaba más como una institución cívica que como una forma literaria, siguió en Atenas el discurso de encomio de los sofistas como composiciones literarias que no tenían uso institucional, como el *Encomio de Helena* de Gorgias, o encomios paradójicos; encomios de comidas, guijarros, y ratones de Polícrates. Isócrates introdujo el elogio dirigido a un individuo con el *Evágoras*, donde afirma en el Prefacio 8 que este es el primer elogio en prosa a un contemporáneo. Pero los géneros forense y deliberativo opacaron la epidíctica. Demóstenes eclipsó a Isócrates. Frase contundente que revela una marca de interés de Pernot para sintetizar didácticamente su afirmación. Casi una *gnóme*. Se crea el género epidíctico en la función educativa. Aparecen discursos de alabanza y de vituperación con objetivos educativos y observaciones teóricas en la *Retórica* de Aristóteles. Isócrates se interesó en la pedagogía del encomio: se plantean diferencias entre “alabanza” y “apología”. Se distingue “alabanza” (*enkómion*) y “consejo” (*sumboulé*) como dos tipos de discurso contrastantes. Se distingue “acusación”, “alabanza” y “consejo”, adelantándose así la tripartición de los *genera* retóricos. Pernot se explora en los significados específicos de *epideiknúnai/epideíknusthai*, “ofrecer una exhibición”/“mostrar el propio talento” y se dedica a los problemas de definición del género y la terminología.

Aristóteles fue el primero en señalar el epidíctico de manera técnica, como uno de los tres géneros retóricos. Lo define como un tipo de discurso que involucra la alabanza y la vituperación. Pernot presenta en un cuadro didáctico (p. 4) las características de los tres *genera* retóricos apuntando para cada uno el papel del auditorio, el contenido, el tiempo al que alude, la finalidad, el tipo de argumento más apropiado y el estilo. Más tarde en el capítulo 3 quedará en claro que la práctica no es tan delimitada como se señala para cada género en este cuadro. Aristóteles reunió así la alabanza y la *epideixis* (que inicialmente era una exhibición sin finalidad práctica pues no conducía a la gente a la acción) para crear un concepto nuevo, el encomio. La alabanza (y la vituperación, su contrario) ocuparon desde entonces un tercio del material oratorio. Por la misma época la *Retórica a Alejandro* trató el mismo tema con lo cual se demuestra que Aristóteles no estaba solo y que la epidíctica fue tratada en otro texto al final del período clásico (segunda mitad del siglo IV a.C.). También refiere el autor la evidencia de que Cicerón y Quintiliano cuestionan la partición aristotélica de la materia retórica en tres géneros, clases o partes, complejizándola especialmente en Cicerón (*De Oratore* 2, 43-64) y en Quintiliano (*Institutiones Oratoriae* III.4, I-III). La elocuencia cumplía otras funciones, además de aconsejar (deliberativo), defender (forense o judicial) y alabar (epidíctico).

Pernot se explaya sobre el mundo griego helenístico en el cual el género epidíctico continuó sólo por el interés de oradores y de teorizadores, y ejemplifica con la mención de cinco encomios en honor de héroes mitológicos, composiciones de escuela y el encomio de la diosa Isis grabado en piedra en Tracia. En Roma los primeros discursos de este género fueron *laudationes* fúnebres, discursos en honor a miembros de las familias principales, que alababan al muerto y a su familia. Carecían entonces del carácter colectivo y democrático de los de Atenas. Existía la *laudatio iudicialis* en la cual en el marco de un juicio el acusado podía introducir *laudatores* diferenciados de los testigos de la defensa quienes lo pintaban lo más favorablemente posible. Los ejemplos elegidos por Pernot constituyen verdaderos soportes para sus afirmaciones. El mundo griego en período imperial marcó un triunfo de la retórica epidíctica. Gran número de discursos en latín y en griego dominaron la escena, tanto en contextos paganos como cristianos. Los tres primeros siglos de este período son estudiados con mayor detalle por Pernot, desde el año 27 d.C hasta el 476 d.C. con la muerte de *Romulus Augustulus*. Es el ambiente de la Segunda Sofística, en la cual los

sofistas crearon una red profesional, cultural y social. Pernot reconoce que se han dedicado al período muchos estudios en las tres o cuatro últimas décadas, siendo cada vez más reconocido el período en la literatura crítica (nota 17). Pernot destaca tres dominios interrelacionados de actividad: la enseñanza, la investigación retórica y la práctica oratoria. Prosperó el *enkómion* entre los ejercicios preliminares de retórica o *Progymnasmata*. La alabanza se volvió convencional como tópico escolar, en los programas de estudio (Elio Teón, Hermógenes o Pseudohermógenes, Aftonio, Nicolaus). Se conservan evidencias en papiros de la práctica de la alabanza en las escuelas. El *enkómion* era uno de los ejercicios preliminares. Pero la elocuencia epidíctica se enseñaba en profundidad a través de las competencias escolares y las ceremonias académicas. El período imperial fue testigo de la aparición de tratados centrados exclusivamente en el *enkómion*: dos grupos, extracto atribuido a Alejandro, hijo de Numenius (siglo II d.C.) y *La división de los discursos epidícticos* de Menandro el Retor I (siglo III d.C.) que se conserva incompleto. Las peculiaridades de estos trabajos se muestran en ciertos aspectos de la clasificación: la división de la vituperación no tiene subdivisión, pero el elogio se subdivide en relación con los dioses (himnos), o en relación con objetos mortales (ciudades y territorios, criaturas vivientes –racionales o no racionales–, siendo estos últimos divisibles en animales de tierra –los que vuelan y los que caminan– y en animales de agua). Prosperaron los discursos de llegada de personajes políticos a las provincias que debían gobernar, o simples encomios de un gobernador, utilizado para su llegada pero aún fuera de las murallas (*epibatérios*) el *prosphonematikos* se pronunciaba dentro de las murallas una vez que la persona había sido escoltada y hacía su entrada a la ciudad. El discurso de invitación (*kletikós*) dirigido a un gobernador para invitarlo a visitar la ciudad, o para honrar un festival con su presencia, pero también a un dios para solicitarle su asistencia (Menandro el Retor I, 334-336 y Menandro el Retor II, 424-430). Un panegírico latino le ruega a Constantino que visite Autun, la tierra del orador. También se realizan discursos de despedida practicados en las escuelas para responder a la *prosopoeia* o *ethopoeia* de un personaje que se supone que habla: ¿Qué palabras pronunciaría Aquiles a Deidamia cuando se iba a la guerra? Imitación del carácter de una persona. Menandro el Retor (II, 393-394, 430-434) lo llama discurso de despedida (*suntaktikos* lógos). La descripción de Pernot del cambio de costumbres de la práctica social del género epidíctico, asociado con múltiples diferentes actividades de

recepción de un viaje, partida y despedida, festejo, celebración de bodas, cumpleaños y decesos, impacta por la cantidad de discursos y la variedad de los mismos. Para dar una idea de los alcances de cientos de miles de discursos pronunciados en diferentes ocasiones, Pernot se refiere a “the potential corpus of epideictic rhetoric in the Imperial age, covering half a millenium and the entire extent of the Roman Empire” (p. 20). Sólo subsiste hoy una docena de esos discursos que deben considerarse teniendo en cuenta aquel inmenso corpus desaparecido. Para desarrollar la sección destinada a la retórica epidíctica y la cultura romana intercala Pernot la referencia al *mos Romanus* que permite el *encomium* en la forma de *laudationes* fúnebres, alabanza y vituperación insertadas en juicios o en discursos del Senado y finalmente alabanzas a Júpiter en la competencia capitolina. Reconoce la existencia de una oratoria epidíctica romana. El encomio agonístico se volvió costumbre por parte de Domiciano y ningún tema está fuera del alcance de los oradores romanos, al menos en teoría. La *gratiarum actio* de los cónsules se señala como una forma de discurso epidíctico poco reconocida por la crítica. Al agradecer al emperador que los había designado, los cónsules ejercían la práctica oratoria del *encomium*. Por ejemplo, menciona Pernot el *Panegírico* de Trajano de Plinio el Joven, y el agradecimiento de Mamertino a Juliano. La teoría retórica no define el discurso de agradecimiento. Cornelio Frontón practicó la alabanza paradójica. Apuleyo escribió los *encomia* de Cartago (*Florida* 18, 36; 20) e himnos en prosa como el himno a Isis inserto en *Metamorfosis* (11, 25). Para dar una mirada a la antigüedad tardía afirma Pernot que la retórica epidíctica resistió la crisis del siglo III. Las ceremonias continuaron aun en períodos de crisis política, como lo atestiguan los tratados de Pseudo Dyonisio de Halicarnaso y de Menandro el Retor, y los discursos del sofista Callínico de Petra, perdidos hoy pero referidos en numerosas fuentes. En el período de Constantino la retórica epidíctica tomó nuevo brillo con Eusebio y los primeros panegíricos latinos. Durante el siglo IV se desarrolló con Juliano, Himerio, Themistio, Libanio, con sus colegas menos famosos y con los Padres de la Iglesia. Dos ejemplos sirven para ejemplificar el desarrollo histórico de la retórica epidíctica en época imperial y tardoantigua: la superabundancia de fuentes de encomios a los emperadores y a las ciudades. Hubo una búsqueda de las causas de este florecimiento en la *Pax Romana* que promovió la regularidad de las celebraciones como festivales, competencias, y ceremonias públicas y privadas con el apoyo del sistema educativo.

El segundo capítulo (“The Grammar of Praise”, pp. 29-65) analiza la técnica de la alabanza tal como fue estipulada por los teorizadores y empleada por los oradores: los *topoi* o lugares comunes y sus significados, los diferentes tipos de discursos, y los tropos y figuras de estilo. Todo esto va más allá de la técnica, en tanto involucra la historia cultural e intelectual que refleja las mentalidades, a lo largo de extensos espacios de tiempo. Pernot considera que “una lista de *topoi* es una matriz analítica que permite la exploración de un tema desde todos sus ángulos”. Luego expone la clasificación de los objetos de alabanza, la estructura de los *encomia* de personas, cómo alabar ciudades, o a un dios, y a los animales y objetos inanimados, para llegar a unas claras conclusiones sobre esta herramienta central para el método. Finalmente enumera la tipología de los discursos, y las clases de tipología epidíctica, los estilos correspondientes, los tropos y figuras, la técnica del encomio que no se cierra en sí misma sino que está en una relación interdependiente con los valores de la sociedad. El breve apartado sobre la cuestión de la vituperación, invectiva, abuso, censura (pp. 63-65) que representa “the other side of *encomium*”, pone de manifiesto que nunca tuvo el mismo papel oficial que el encomio. Las correspondencias de opuestos señalarán la técnica para una vituperación que funciona como el opuesto del encomio. Lógicamente el arte de la vituperación no se aplicaba convenientemente a situaciones fuera del ejercicio escolar. Según Pernot, la carencia de reglas claras para elaborar un discurso vituperativo hizo que, por contraste, fuera preponderante la función encomiástica.

Nos queda pendiente una pregunta respecto del hecho de que pronunciar de manera directa ciertas recriminaciones o vituperaciones a personajes encumbrados debe de haber tenido un riesgo indiscutible para el orador. ¿No sería esta la razón de la prosperidad de los discursos de encomio que, mediante el empleo del lenguaje figurado, podrían servir como vituperaciones encubiertas para garantizar una crítica segura para el orador o para el subordinado al poder? Pero para la respuesta debemos llegar al capítulo cuarto del libro, donde el tema es abordado con eficacia.

En el capítulo tercero (“Why Epideictic Rhetoric?”, pp. 66-100) Pernot explora el discurso epidíctico como instrumento de juicio moral. Resulta de interés la afirmación de que siempre el discurso epidíctico fue enumerado en último lugar por los teorizadores de la Retórica, en tanto no cumpliría ninguna función, ni persuasiva ni de debate. El orador de un discurso epidíctico sólo busca el aplauso. Es necesario evaluar las críticas dirigidas al

encomio en la antigüedad, especialmente por los filósofos, para proponer una interpretación global de esta forma oratoria y explicar las razones de su éxito. Su principal función es social. Da forma a las representaciones y creencias comunes del grupo con lo que favorece la cohesión social, hace explícitos y justifica los valores aceptados, y en ocasiones hasta ofrece lecciones sobre nuevos valores. El discurso epidíctico tiene carácter persuasivo. De ello derivan los principales procesos de la amplificación, que incluyen: la comparación, lo superlativo, el argumento de unicidad del personaje elogiado, el argumento de autoridad, la alabanza indirecta (argumento extrínseco), el argumento de anterioridad (*protós, primus*), el argumento de totalidad, cantidad y cualidad. Se requiere probar que el sujeto de alabanza no sólo es dueño de cualidades sino que está libre de defectos. Pernot investiga el valor de la gloria conferida al sujeto del elogio que implica la imitación social de las virtudes encomiadas. De alguna forma las conexiones entre alabanza y advertencia llevan al auditorio a imitar conductas y formas de vida. Es el valor exhortativo de toda alabanza pública. Se crean convicciones y se sugieren conductas: la *parainesis* es una exhortación a la que nadie puede oponerse. La función: solidificar el orden social alrededor de los valores compartidos.

En el capítulo cuarto (“New Approaches in Epidictic”, pp. 101-120) se señalan algunos caminos para la interpretación de cómo la retórica epidíctica se beneficia de todo el progreso de la investigación actual en retórica: los discursos epidícticos, en tanto “performative utterances” son en sí mismos la puesta en escena de un acto. Además el acercamiento antropológico descubre la dimensión ritual de las ceremonias en las cuales el discurso de encomio se pronunciaba. Sin duda, esta apertura crítica a lo performativo y lo ceremonial es un enfoque innovador sobre toda la teoría crítica puesta de manifiesto en los estudios antiguos y recientes. Otro apartado se dedica a “lo no dicho” (pp. 102-111) en la medida en que se ocultan significados en los discursos de alabanza en los cuales es normal la inserción de mensajes en forma de advertencias, reclamos y peticiones, quejas y recriminaciones. Pernot menciona varios ejemplos en los que la alabanza se transforma, de un elemento de cohesión social en un motivo de disenso y denuncia. Las claves de lectura que hacen falta para comprender las verdaderas intenciones del orador otorgan a este tipo de discursos un desafío formidable para el oyente o el lector. El discurso figurado aplicado a la retórica epidíctica implica la presencia de tales mensajes ocultos, posiciones

idiosincráticas, críticas veladas. El siguiente apartado apunta a la psicopatología del encomio (pp. 112-116): envidia, adulación, disgusto que estos discursos despiertan en los oyentes. Luego Pernot presenta una epidíctica religiosa en la que se explaya acerca de las dificultades en estudiar desde perspectivas retóricas y racionalistas los temas que ciertos círculos consideran como creencias, con la noción de trascendencia implícita en la alabanza a los dioses y a las creaciones divinas, en los himnos y otras composiciones. Finalmente, Pernot aborda una retórica epidíctica comparada, como una metodología relativamente reciente para ampliar los estudios con la evidencia de los lugares comunes del encomio en la vida cotidiana de sociedades de diferentes orígenes y épocas, y hasta en nuestra vida social, política o religiosa contemporánea cada vez que hay una ceremonia, todavía se emplea la elocuencia epidíctica.

El breve epílogo (p. 121) presenta al mundo antiguo como un laboratorio epidíctico donde hay muchas fórmulas atestiguadas para aprender de ellas. Esta innovadora postura teórica certifica el valor del análisis de historia y función de la retórica epidíctica desde una perspectiva contemporánea.

El libro de Laurent Pernot cumple la función específica de un manual de retórica epidíctica que guía a lectores de todos los tiempos por la historia de la retórica, en particular la epidíctica, y satisface ampliamente las expectativas en la medida en que cada capítulo ofrece un aspecto teórico y ejemplos de la realidad producida por los griegos y romanos de los diferentes períodos, que despliegan muchos conceptos de manera didáctica y esclarecedora, y también sus debates, sutilezas y diferencias. Asimismo, vale la pena rescatar del subtítulo tan sugestivo *Questioning the Stakes of Ancient Praise* –“puesta en duda de los riesgos de la alabanza antigua”– para argumentar a favor del género que transmite los valores y promueve la cohesión social demostrando así su función específica que hasta puede resultar exhortativa para nuestro mundo convulsionado.

BIBLIOGRAFÍA

CICERO, *De Oratore* (1963), in *Cicero Rhetorica*. Vol. I Edited by A. S. Wilkins. Clarendon Press, Oxford Classical Texts.

ISOCRATES. (1980) *Isocrates with an English Translation in three volumes*, by George Norlin, Ph.D., LL.D. Cambridge, MA, Harvard University Press; London, William Heinemann Ltd.

En línea: <http://remacle.org/bloodwolf/orateurs/isocrate/evagoras.htm>

<http://remacle.org/bloodwolf/orateurs/isocrate/helene.htm>

MENANDRO EL RÉTOR (1996). *Dos tratados de retórica epidíctica*. Intr. de F. Gascó. Trad. y notas de M. García García y J. Gutiérrez Calderón. Rev.: F.-G. Hernández Muñoz. Madrid: Editorial Gredos.

PERNOT, Laurent (1993) *La rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-romain*. Tome I *Histoire et technique*. Tome II. *Les valeurs*. Paris, Institute d' Études Augustiniennes.

PLATO, *The Symposium*. R. G. Bury. (1909). Cambridge. W. Heffer and Sons.

En línea:

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.04.0090%3Atext%3Dcomm%3Asection%3D177b>

Quintilian. With an English Translation. (1920) Harold Edgeworth Butler. Cambridge. Cambridge, Mass., Harvard University Press; London, William Heinemann,

En línea: <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:2007.01.0060>

María Eugenia Steinberg
Universidad de Buenos Aires
(Argentina)
maugi.steinberg@gmail.com